

TEORIA MODAL

PARTE 2: DESCRIPCION OPERATIVA DE LOS MODOS

Copyright 2001

Iain MacDonald, rrenroc@bigpond.com.au

All rights reserved.

Introducción:

Esta sección trata lo que un modo es actualmente, y sus detonadores. Para implementar esta teoría es vital que esta sección sea claramente comprendida: Como actúan los modos para dar prioridad a la información, el conocimiento de cada modo y la habilidad para determinar en que modo se encuentra el perro en un momento dado, para una comunicación efectiva. Cada uno de los tres modos tiene su particular relevancia para el proceso de aprendizaje canino. El modo de presa es el principal compensador y reductor del estrés; el modo social es en el cual se tiene control del perro y el modo de defensa es en el cual se encuentra representada toda la agresión que no es de origen psicótica. Una vez que se tiene conocimiento de la información a que se le da mayor importancia en cada modo, la aplicación práctica de la teoría es fácil. Debemos decir también que la información que queremos que el perro aprenda debe ser presentada de la mejor manera posible. Desafortunadamente muchos de los métodos antiguos de entrenamiento simplemente consisten en decirle al perro qué es lo que tiene que hacer y posteriormente forzarlo a adoptar la conducta que queremos. Este tipo de entrenamiento no considera las habilidades cognoscitivas o la receptividad de la información que le impartimos al perro.

Avances en el proceso educativo humano deben verse como una prueba de que necesitamos mantener al estudiante motivado e involucrado de manera amena en el proceso de la educación. A ninguno de nosotros nos gusta aprender algo que consideramos aburrido o irrelevante, un perro no es diferente. Así como a los niños, la base de la educación canina se inicia durante el período de desarrollo. En los perros, por supuesto, tal período es mucho más corto que el de su contraparte humana, lo cual es una razón por la cual esta etapa vital de los perros es frecuentemente pasada por alto. Todos los manejadores tienen que procurar involucrar a sus perros en el proceso de entrenamiento; simplemente no es suficiente esperar que el perro sea un participante pasivo. Si el perro puede ser entrenado utilizando métodos en donde es relegado al rol de un simple observador pasivo, deberíamos preguntarnos que tan mejor podría haber sido si lo hubiéramos motivado e involucrado de una manera más activa. Este simple proceso es frecuentemente utilizado para justificar métodos, que durante el transcurso del tiempo han demostrado ser menos efectivos. El ideal de entrenamiento debería ser el de obtener el mejor rendimiento posible del perro, y no simplemente el criterio de que el perro pase cierta prueba.

Como se discutió en la sección previa el refinamiento de los modos, drives y umbrales, forman el marco para una comunicación efectiva entre el perro y el manejador. Para implementar de manera integral el proceso de refinamiento, debemos comprender que cada uno de los modos considera lo más relevante, y los estímulos permitirán al entrenador manipular de manera efectiva el estado emocional del perro, para asegurar el mejor estado de aprendizaje para que aprenda el ejercicio que se desea que realice. Esta sección abarcará en detalle cada uno de los tres principales modos, con un extenso número de ejemplos prácticos para alcanzar nuestro objetivo. Dicha información, como la sección anterior, deberá ser aplicada durante la etapa de desarrollo para atrincherar de manera firme los estímulos que como manejadores instigaremos para facilitar la activación del modo que requerimos. Como se dijo, esta sección, junto con la anterior, debe ser bien comprendida por cualquier manejador que intente implementar este sistema educacional.

El modo de presa.

En el modo de presa el perro dará mayor prioridad a los eventos relevantes para este modo, como los movimientos rápidos hacia los lados, el deseo de persecución, etc. Debe ser notado, de nuevo, que el modo no afecta la habilidad cognoscitiva del perro, en vez de esto, le da prioridad a lo que está ocurriendo en el ambiente del perro con relación al modo en que se encuentra. Un perro en modo de presa seguirá utilizando sus habilidades cognoscitivas para pensar a su manera, durante situaciones problemáticas para alcanzar el mejor resultado deseado. Por ejemplo, la elevación y el descenso del umbral o el detonador de una conducta deseada. Un perro controlará de manera voluntaria su deseo de persecución de un objeto de presa, hasta que este razonablemente seguro que las oportunidades de que el éxito de la persecución sean relativamente altas. El fracaso en lo anterior podría impactar la viabilidad de supervivencia para el individuo.

Este control interno es aprendido y se basa en las experiencias particulares del individuo en cuestión. El ejemplo clásico de este modo en el estado salvaje, es el escape rápido de un conejo para ocultarse, detonará la respuesta de persecución en el perro. En el entrenamiento utilizamos un objeto, el cual tiramos a lo lejos para enseñar al perro el ejercicio de cobro, ya sea durante el entrenamiento formal o en el juego. Este movimiento rápido detona la respuesta emocional del perro, exactamente de la misma manera que lo hace un conejo que huye.

Fox (1978), notó que los verdaderos modos de presa en el canino doméstico, tales como el atrapar la presa, la capacidad de matar y la ingestión, tienen un componente de aprendizaje significativo que frecuentemente, cuando se compara con los perros híbridos u otros cánidos, los perros domésticos demuestran una tendencia a involucrarse en actividades de juego con especies de presa. **Fogle (1990)**, en sinnúmero de diferentes contextos frecuentemente menciona conductas infantiles. Esto es antepuesto por ambos, tanto por Fox, como por Fogle, que tales conductas infantiles pueden ser, en este sentido, específicamente cultivadas durante el proceso de domesticación. Debe ser renombrado el drive de presa? Y llamársele drive de juego? No, mientras muchas áreas que cubren los tres modos pueden ser impactadas en el modo de presa, aún retienen la función primaria de ser el modo en el cual se lleva a cabo la cacería. También es justo decir que los perros que tienen drives desde el nivel alto al extremo, son usualmente muy efectivos en las actividades naturales de cacería.

Scot y Fuller (1965), frecuentemente hacen mención de la importancia del juego en el desarrollo psicológico del perro. Subsecuentes investigaciones, realizadas por muchos otros, han confirmado esta parte importantísima del desarrollo del cachorro. Existen, como siempre, muchos malos entendidos en cuanto a qué es un juego apropiado para el canino doméstico, en el cual se pueda involucrar su propietario. **O' Farrel (1992)**, sugiere que los juegos de jaloneo y luchas debe evitarse, sobre todo si se trata de un perro dominante. Esto no es apoyado por esta teoría, mientras el juego sea controlado por el humano, esto en efecto, causa que el perro cambie del modo de presa al modo social, lo cual es altamente benéfico para el tratamiento de desórdenes dominantes en el perro. **Rogerson (1998)**, adoptó una postura, la cual es más consistente con esta teoría, como es el uso de la posición social para obtener control del perro en estado de tensión. **Fox (1978)**, sugiere que durante el juego, el perro aprende sus limitaciones físicas y mentales y aquellas de con quien juega.

Esto es fundamental para la aplicación práctica de esta teoría. Durante el juego podemos reforzar el dominio humano sobre el perro de una manera que no es estresante ni es forzada. La Posición de O'Farrell, es comprensible si consideramos que la mayoría de los manejadores tienen dificultad para mantener la consistencia en las reglas que les aplican a los perros. esto es fácil de ver, si tomamos la información de Fox y re examinamos la posición de O'Farrell que, si un manejador no es consistente, un perro innatamente dominante será capaz de obtener información acerca del humano, que podrá utilizar en un futuro reto de dominio. La falta como siempre, no es el tipo de juego, sino la consistencia de la aplicaciones de las reglas del mismo. Pero esto no detracta el hecho de que el uso del juego y el refinamiento subsecuente del rendimiento de los cambios de modo, siguen siendo la mejor manera de reforzar el dominio del manejador sobre el perro.

Especialmente, hablando del perro dominante, debe ser recalcado que la corrección por un comportamiento de juego indeseado debe ser reconvenida por parte del socio humano de juego, ya que él es el que controla el

juego. El juego/presa es la única alternativa en la que se puede utilizar la fuerza de manera fácil y consistente para dominar al perro y así tratar el problema de el perro dominante. Esto es tratado de manera más amplia en otra área de esta misma sección de la teoría. O'Farrell no menciona una alternativa práctica en su trabajo; pero sugiere que ignorar al perro debería ser método de elección para corregir comportamientos indeseados. Simplemente esto no es práctico en la mayoría de las situaciones con las que nos encontramos durante el entrenamiento canino. De hecho se puede sugerir que tal actitud, si es que tiene alguna aplicación, va en detrimento de la duración del comportamiento social y si se abusa de ella puede fomentar una actitud más independiente en el perro dominante. La manera más efectiva es terminar el juego y dejar al perro solo para que considere lo que ha pasado. Esto utiliza el tratamiento de ignorar al perro que sugiere O'Farrell, pero no es tanto que el manejador ignore al perro, que en la práctica es benéfico, además es la habilidad del manejador para terminar el juego, lo cual es una verdadera demostración de dominio. Si esto es aplicado de manera constante frenará el comportamiento deseado y elevará el estatus social del humano involucrado. Esto se consigue sin la aplicación de ninguna presión sobre el perro; es su decisión: jugará bajo las reglas del juego o su superior social no se involucrará en actividades de juego con él. La diferencia de esta actitud y la sugerida por O'Farrell pudiera ser sutil. Según la O'Farrell, se requiere que el perro adopte una espera pasiva y espere que su propietario lo invite a jugar. según nuestra teoría el perro puede escoger, pero no romper las reglas del juego, las cuales han sido impuestas por su superior dominante, el perro utilizará sus propias habilidades cognoscitivas para decidirse a obedecer y a reconocer la superioridad social del manejador.

Esto no quiere decir que el perro opera en dos modos de manera simultánea. No es así, el juego es llevado a cabo en modo de presa y el perro es cambiado de modo de presa a modo social para ser corregido. Cuando el propietario impone reglas desde una posición de dominio, el umbral para modo social del perro es activado. Termina el juego y se inicia el control. Esto se refiere, de nuevo, al refinamiento de las habilidades del perro para cambiar de modo, tal como se describió en el capítulo anterior. Como se dijo, el perro puede cambiar a un modo y volver al modo previo de manera muy rápida y lo hace durante el curso natural de los eventos. Finalmente acerca de este punto Fox (1978), estableció que es mediante los comportamientos de juego que se aprende la conducta social, por lo menos en buena parte, tanto en los perros salvajes, como en los domésticos. Tal investigación provee un argumento muy fuerte: es mediante la estilización y el control de los juegos que llevamos a cabo con nuestros perros en desarrollo que alcanzamos las bases para el control de estos mismos perros. Esto imita claramente las conductas naturales de otros grupos salvajes de canidos y como tal es fácilmente aplicada y mucho mejor comprendida, en cuanto a conseguir un dominio social sin el uso de la fuerza.

De mayor importancia en las conductas de juego para lidiar con problemas de comportamiento, es la pérdida de control por parte del propietario en alguna otra área, la cual no involucra de manera directa un reto. Acciones como mantenerlo con la orden de "off", mientras el perro corre alejándose con el juguete sin entregarlo al manejador, tiene mucho mayor significado para el perro al explorar las debilidades de su compañero humano de juego. Si el perro presenta dicho comportamiento, será necesario traerlo de vuelta al modo social, el cual será difícil que lo adopte, sobre todo si se encuentra en libertad, debido a las mismas reglas del juego. El correctivo deberá ser el mismo: si el perro no quiere jugar bajo las reglas de su superior, entonces el juego se detiene., pero solo hasta que el juguete se le haya retirado al perro. Un perro que es instigador del juego, es mucho más propenso a intentar conductas dominantes. O'Farrell (1992), reconoció este punto en su trabajo. Si tal situación se empareja con una desmotivación a jugar cuando el socio humano obtiene algo, como la demostración fehaciente de la estructura dominante, esto será a favor del perro. Esta claramente demostrado que un desequilibrio en la forma en que el perro ha sido manejado en un trabajo social serio recompensado con una recompensa de juego por su rendimiento exitoso es una excelente, comprensible y relevante solución, proveyendo estos tipos de juegos, el manejador podrá mantener al perro dentro de los límites sociales inferiores.

En el modo de presa, el perro le dará relevancia a los estímulos ambientales basándose en la información que lo está estimulando para permanecer en este modo innato y en el grado de desarrollo de dichos drives. Los estímulos de presa siempre terminarán en actividad, ya sean aromas atractivos que lo impulsa a investigar en un área de búsqueda, los movimientos rápidos de un lado a otro, los juegos de bienvenida que mantiene con un igual o superior social,. Todos los detonadores de este modo se refieren a actividad, generalmente a un alto

nivel, y a una actividad de excitación. Esto puede resultar en una situación difícil para el manejador para obtener el control de nuevo, dando así la evidencia, a la necesidad de establecer un umbral social bajo cuando se mantiene al perro en el modo de presa.

Frecuentemente los manejadores mencionarán que cuando sus perros ven un gato o un conejo, no los escuchan. Esta imagen es igualmente vista en perros que tienen un alto nivel de entrenamiento en obediencia. No es una reacción de desobediencia de parte del perro, tampoco una falla del perro al reconocer los deseos de su superior social. Si el refinamiento del umbral para el modo social ha sido debidamente administrado, entonces el perro entenderá, y aun más importante obedecerá las instrucciones que se le den. En términos humanos, tenemos un ejemplo muy claro. Trate de platicar con una persona que este realmente enfrascada en alguna actividad, como viendo la final de un juego, en el que participa de manera activa. En la mayoría de los casos, lo que usted le diga, no será comprendido o no siquiera escuchado. Esto no quiere decir que esta persona, que podría ser su hijo o un subordinado de trabajo, falla al reconocer su superioridad. En ese momento específico su cerebro se encuentra concentrado en un estímulo ambiental bien establecido y lo que usted tenga que decir, especialmente si no tiene relación con la actividad en que se encuentra concentrada la otra persona, simplemente no se le dará la suficiente prioridad como para impactar su actividad actual.

Para un perro, el juego de presa es mucho más atractivo que cualquier otro estímulo ambiental. Como resultado, los perros que tienen un alto potencial en este modo, frecuentemente tendrán umbrales muy bajos para el modo de presa y umbrales muy altos para otros modos. El perro necesita ser traído hacia un balance y esto se consigue mediante el juego de presa correcto, cambiando al perro al modo social frecuentemente para que demuestre sumisión, de tal manera que el juego puede continuar.

Si miramos hacia los métodos de entrenamiento utilizados para enseñar al perro la orden de "off" durante el ataque, en los programas de ring franceses, podremos ver de manera clara el poder que la recompensa de presa puede ofrecer. En el ejercicio mencionado el perro es puesto en modo de presa para que efectúe la persecución. Es divertido y el perro lo hace de manera rápida, mientras el perro se acerca al figurante el perro cambia a modo de defensa para llevar a cabo la agresión necesaria. A la distancia, la cual la adquiere en segundos, el perro debe cambiar a modo social para obedecer el llamado si haber tocado al figurante para nada. Esta distancia frecuentemente es de 2 metros. A esta distancia y con la rapidez en que se traslada el perro, ya tendrá el hocico abierto para dar la primer mordida. Las reglas para el ring Francés son muy específicas, el perro debe regresar al manejador a la misma velocidad con la que iba a atacar.

Este sistema de recompensa altamente benéfica, puede ser puesto en práctica en muchas más circunstancias aún cuando sean de mucha menor demanda. Al perro obediente se le puede enseñar que su recompensa por su alta concentración en una actividad aburrida y mundana requerida sobre todo para la adquisición de premios en obediencia, será el juego, tan pronto como cada uno de los ejercicios especificados se den por terminados. Cuando las pruebas de obediencia son observadas, frecuentemente se puede observar perros, tan sobre entrenados, que sus reacciones son robóticas. Estos pobres perros han hecho y re hecho sus ejercicios una y otra vez, recibiendo como suficiente recompensa únicamente la acostumbrada palmadita en la cabeza. De hecho, para la mayoría de estos perros este es el fin de la sesión, lo cual es la recompensa real. Cada vez vemos más y más perros felices brillantes que participan en competencias de alto nivel, con signos de mayor placer en su actividad. Todos estos perros tienen una cosa muy importante en común, cuando completan un ejercicio bajo la dirección de los jueces, el perro está activamente motivado para jugar con su propietario. El propietario no solo tiene un perro más atento y con mucho mayor respuesta, que por cierto está utilizando su propio cerebro para realizar los deseos del manejador, sino que también se convierte en un pasatiempo muy agradable para ambos. Esto incrementa el comportamiento social, reduce el estrés en ambos participantes y facilita la clase de relación que un verdadero propietario quiere con su perro. Es difícil de comprender porqué aparte de la verdadero hábito de convivencia, siguen utilizándose otras formas menos efectivas de reforzamiento.

El pastoreo canino es otro ejemplo de trabajo de presa de alto nivel. Aquí los drives de los perros han sido específicamente seleccionados, sin incluir la conducta de caza, es una verdadera proeza en si misma, pero ver el nivel de control de un manejador (de alto nivel también) que tiene sobre un perro a grandes distancias de donde se encuentra, frecuentemente al otro lado de la manada. De nuevo, el perro en esta instancia se encuentra operando en modo de presa, pero sigue manteniendo un umbral social bajo para facilitar las ordenes

de su superior social. Esto tendrá que ser así para coordinar al grupo de caza con nuestros perros. No solo se espera que estos perros escuchen todos los comandos que se les dan, sino que tendrían que obedecerlos al instante, pero deberán utilizar su propio criterio y trabajar con su propia iniciativa.

El pastoreo se ha vuelto un evento popular dentro de la comunidad de las exhibiciones caninas y los miembros de los criaderos deberán promoverlo. Las situaciones de trabajo canino, en las cuales el uso de la fuerza es contra producido deberían fomentarse a cualquier costo, ya que de esto se benefician a todos los manejadores. Usualmente solo es verdadero el comportamiento de presa tal como la búsqueda, el rastreo, el pastoreo y todas las clases de exhibición de este tipo, en donde el manejador no puede utilizar la fuerza para obtener un determinado rendimiento. Obediencia, agilidad y los ejercicios de protección de bajo nivel, pueden ser enseñados mediante el uso de la fuerza, pero si se utiliza en el campo del modo de presa mencionados, se puede garantizar que no obtendrá un buen puntaje para pasar la prueba.

Porque? Esta teoría antepone la proposición de que si el perro es corregido de manera consistente con el uso de la fuerza o amenazas, será imposible para el perro mantenerse en modo de presa. Como se dijo, un perro no puede estar en dos modos a la vez en ningún momento, de tal manera que si el perro está en constante estrés o ansiedad en materia de su seguridad dentro del grupo, entonces se mantendrá en modo social. Las actividades requeridas para obtener un objetivo claramente relacionado con que el perro ejerce su propia iniciativa y procesamiento de información de su ambiente, se relacionan con el objetivo que se le ha solicitado. Esto no se consigue si el estado emocional del perro le da prioridad a la información de su superior social, con el fin de tratar de manera infructuosa de no meterse en problemas. Pronto la prioridad del perro serán seguridad / grupo, orientando la información relevante a las acciones de presa que se le han solicitado, en las cuales debería estar ocupado y que actualmente se le están dando una prioridad menor.

El Modo Social

El modo social es el modo más común en el que el perro operará. En este modo el énfasis se hace en el grupo al que pertenece el perro. Los perros tienen una necesidad innata a pertenecer a un grupo, la domesticación no ha alterado este requerimiento, sino que ha incorporado a los humanos en lo que los perros ven como manada. *Freedman, King y Elliot 1961*; y *Scott y Fuller 1965*, demostraron que si el contacto humano es una parte del ambiente de los cachorros desde la primera a la doceava o catorceava semana de su vida, interactuarán socialmente con los humanos. Estudios posteriores de *Woolpy 1968*, *Fox 1971*, *1978* and *Dehasse 1997*, apoyaron este concepto y añadieron que el contacto continuo es necesario para mantener este comportamiento. *Appleby (1977)* antepuso la suposición de que los criadores aún no se preocupan del daño que hacen al poner en el mercado de mascotas, a cachorros mayores que no han tenido suficiente interacción social en un ambiente con estímulos adecuados. Ciertamente esto parece ser el caso, a pesar de todos los artículos publicados acerca del tema. *O'Farrell (1992)*, sugiere que aunque el concepto de que la interrelación de los perros es similar a la de los humanos, es muy diferente seguir permitiendo que ocurra por malos entendidos. Este punto en particular es uno de los que esta teoría espera señalar.

Los comentarios de *Appleby (1997)*, acerca de la necesidad de socializar y habituar al cachorro a varios estímulos ambientales son vitales para una verdadera y exitosa relación con un perro. Sus trabajos le dieron peso a las posturas de investigaciones posteriores. Es pertinente mencionar en esta sección, aunque será posteriormente discutido en detalle. Así como el drive de presa es impactado durante las primeras semanas de un cachorro, también lo es el drive social. Si el perro no es expuesto a los estímulos de un ambiente adecuado cuando es joven los compradores del cachorro estará enfrentando un combate que muy pocos son capaces de ganar si la asistencia profesional. Uno de los problemas frecuentemente encontrados es que mientras el cachorro ha recibido la apropiada estimulación social (por ejemplo, ha estado suficiente tiempo con gente en sus semanas de formación) no ha sido así para una amplia variedad de estímulos con los que tendrá que lidiar en el mundo humano. Debe recordarse, viendo los trabajos de *Mech 1970*, *Fox 1971* y *Zimen 1981*, que esta desconfianza de los factores ambientales previamente desconocidos es un instinto de súper vivencia de los cánidos no domesticados, que se mantiene presente de alguna manera en nuestras especies domesticadas.

La desensibilización sistemática como se dijo anteriormente, por **Appleby (1997)**, es la mejor forma de sobrellevar este rasgo genético.

Todo el control ejercido por el manejador es realizado en modo social. El control se define, para los propósitos de esta teoría como la **habilidad para cambiar la acción ambiental del perro a través del reconocimiento de la dirección de un superior social dentro de su grupo**. Dicho control es llevado a cabo por el manejador actuando como superior social dentro del grupo del perro y exigiéndole una respuesta de subordinado. el manejador alcanza el cumplimiento de dicha exigencia mediante la aceptación por parte del perro como superior social. **El grupo canino es una herencia canina, no un sistema autocrático.** **Lockwood (1979)**, en estudios sobre lobos, demostró que dentro del funcionamiento del grupo, en una manera menos estricta, diferentes animales asumen la posición líder, dependiendo de las actividades de la manada, esta posición es idéntica a la referida por **Fox (1978)**, en donde las mismas acciones fueron observadas; esto deberá reflejarse en el rol de los perros policías, los cuales, de vez en vez toman el liderazgo o el rol dominante, en diferentes circunstancias. Si el perro fracasa al tomar la posición de líder dominante, requerirá de un comando para que defienda al manejador o para efectuar un arresto sin comando. No puede decirse que dicho perro es territorial ya que el perro frecuentemente se encontrará en un terreno que no le es familiar, así mismo se encontrará trabajando a distancias razonables de su líder. De dicho ejemplo, podemos deducir que los caninos domesticados tienen un concepto de la manada similar a sus ancestros salvajes. Esto puede ser un factor significativo, para explicar como es que tantos perros propiedad de gente que siente la necesidad de controlar cada faceta de sus vidas, se encuentran frecuentemente con la necesidad de terapias de conductas.

Vale la pena tratar con más detalle este punto: un perro, tal como un niño, necesita cometer errores para aprender. La manera en que es corregirlo por su superior tiene un efecto profundo sobre su motivación para el aprendizaje, así como en la relación con su superior social y aún con sus iguales. Se han encontrado muchos estilos de líderes en las investigaciones de cánidos salvajes y se ha probado que el estilo de cada líder (incluyendo la disciplina), es constantemente aplicado y la mayoría de los perros equilibrados se adaptarán. Esto le da a esta teoría la explicación de porque algunos perros que son propiedad de gente abusona, mantienen una lealtad total hacia ellos. Sin embargo, esto no es visto como la mejor alternativa, pero esto da luz al efecto emocional tan dramático que la falta de constancia tiene en los perros. Todo el concepto de estilos de liderazgo y correctivos se discute de manera más amplia en la siguiente parte de esta teoría.

Para considerar la materia social, tenemos que adquirir dominio. **El potencial de dominio de un individuo tiene por lo menos, un origen genético**, *Scott and Fuller 1965, Fox 1971, 1978 and others*. **Los factores ambientales impactan esta predisposición innata**, **Fox (1978)** notó que muchos cachorros aislados, carecen de habilidades de comunicación para interactuar de manera exitosa con otros de la misma especie y de la misma edad, y que dicha interacción frecuentemente terminaba en agresiones. Esto es, por mucho, la misma situación en la que los humanos y los perros desarrollan dificultades en su relación de ínter especies (incapacidad para comunicarse). Esto apoya el punto de vista de esta teoría: para poder educar un cánido, este deberá tener fuertes bases en el juego (vea la sección de modo de presa). Si la comunicación no es clara, tanto en humanos como en perros se quedan con la percepción únicamente de la intención de la otra parte. Vale la pena notar que la percepción es, para la parte que la percibe: real. Dentro de este marco teórico la percepción del individuo afectará su posición emocional y como resultado el modo emocional en que se encuentra. Si la percepción del perro es que está bajo amenaza o agresión, la evitación será la respuesta más segura. Esto es idéntico a las reacciones encontradas por Fox en sus investigaciones de perro y otros cánidos dejados en aislamiento y que luego se les facilitó las interacciones sociales.

La necesidad innata de seguridad de su posición dentro del grupo es el detonador emocional para este modo. Un manejador lo consigue ejerciendo control de una manera no forzada, lo cual, según la percepción del perro: el fracaso para cumplir puede desestabilizar su posición y aun su permanencia en el grupo. Sin embargo, esto no se hace como amenaza; simplemente es un hecho en la vida y así es como debe ser visto. Una amenaza es provocar temor basándose en una reacción de defensa, esto debe evitarse en todos los perros, sobre todo en aquellos que poseen una personalidad dominante innata. Para un perro con una presencia altamente dominante es todo lo que se requiere. La mayoría de la gente cree que el ser dominante incluye un grado significativo de ruido y fuerza, este no es el caso y de hecho es, a lo mucho una reacción negativa.

O'Farrell (1992), apunta de manera muy específica el poder que otorga la falta de contacto. Para el perro esto es una de las cosas más dolorosas emocionalmente hablando, que puede experimentar. En términos humanos es difícil definir un ejemplo, un cónyuge o un familiar al que únicamente podemos llegar hasta su frío hombro. Para el perro, es mucho mayor el efecto que siente, aunque no contiene el resentimiento que nosotros podemos sentir, si el ejemplo se aplicara a nosotros. Evitar el contacto es insuficiente para establecer o mantener el control.

Mientras que el uso del destierro como correctivo se ha discutido en detalle en la siguiente sección es relevante discutir en esta como afecta al perro emocionalmente. Cuando el destierro es llevado a cabo de manera correcta y sin malicia e parte del manejador. La regla es simple: si no trabajas bajo mis reglas, entonces no quiero estar cerca de ti. Esto impacta de manera directa el modo social del perro. Su posición en el grupo se pone en duda mientras continúe en es grupo. Si el manejador añade agresión para la remoción del perro, entonces habrá una reacción de evitación social o de defensa, esto deberá evitarse.

Lo ideal es remover al perro tan pronto como rehúse de manera constante a aceptar la posición social del manejador. Esto como se ha dicho se hace sin agresión y sin interacción con el perro. Lo que mas tiene éxito es colocar al perro con el control de la correa sin que usted le hable. Entonces será transportado al lugar de detención sin ningún comentario verbal y se le deja allí. En el caso de que se repitan las faltas, entonces al perro se le da mas tiempo de aislamiento. Tenga en mente que el aislamiento con otros perros no es aislamiento, el perro debe ser privado de todo contacto social y la duración del confinamiento deberá prolongarse dependiendo del perro. por ejemplo los perros de temperamento más violento o de naturaleza más dominante requieren de períodos de aislamiento mas prolongados. La edad, por supuesto es un factor importante; en cachorro joven solamente requerirá de una hora o 2 para obtener el mismo resultado que con un adulto, que es aislado por 24 horas. Observe que el perro manifieste signos de haber aprendido que hizo algo mal y luego libérela con una felicitación o con un juego social.

Cuando esto se establece a una edad temprana de la vida del cachorro, el perro aprende que a una corrección verbal continua le sigue el destierro. Esto se consigue de una manera rápida en la mente del cachorro ya que a esta edad, necesita al grupo para que lo provea de protección. Como el impacto del destierro es profundo y debe monitorearse de manera cuidadosa. El manejador deberá considerar que si el perro no comprende qué es lo que se le está pidiendo que haga, entonces por supuesto, deberá existir la corrección adecuada, pero en este caso el destierro tendrá un efecto negativo. No puedes castigar un perro especialmente con un método que emocionalmente lo hace considerar que su habilidad para mantenerse en el grupo esta en duda, cuando se trata simplemente de un caso de falta de aprendizaje. El destierro es mejor, cuando es utilizado únicamente cuando el ejercicio que se desea es conocido y comprendido por el perro y no cuando se le está enseñando uno nuevo.

Trabajando los detonadores de control de la mano de los detonadores de defensa se obtiene un perro mejor equilibrado y todo el sistema se desarrolla para responder instantáneamente a la superioridad social del entrenador. Este trabajo deber iniciarse durante la etapa de socialización cuando el cachorro es muy joven y continuarlo hasta la etapa juvenil. Intentar refinar los detonadores emocionales en perros mayores puede ser exitoso pero carecerán de las respuesta instantánea de aquellos que fueron trabajados en etapas mas jóvenes. La filosofía básica es que mientras el grado de estado de tensión se incrementa surge la necesidad del detonador de control para ser capaces de regresar al perro inmediatamente al modo social. Jugando es como se consigue. Es en el modo de presa en donde refinamos el detonador del modo social del perro. En este modo podemos conseguir altos niveles de despertares que el perro encuentra muy placenteros y que no son peligrosos para nosotros u otros y le enseña al perro claramente que solo cuando responde a las exigencias del superior social se le permitirá continuar el juego. Si el perro es destinado para el trabajo defensivo, una vez que el control ha sido establecido en modo de presa es fácilmente transferido al detonador de defensa/social. Este se reforzará posteriormente regresando de manera inmediata al de presa para facilitar el refuerzo positivo. El establecimiento y mantenimiento de la conducta social por el manejador es lo mas importante en el programa de educación canina. La estructura social forma la base de todo control ejercido sobre el perro, nunca se hará suficiente hincapié en lo importante que es que los criadores aseguren esta estructura quede bien establecida antes de que el cachorro sea vendido y que a los nuevos propietarios se le otorgue suficiente información de cómo acrecentar esta estructura. (vea la parte 3).

Modo de Defensa

El modo de defensa es siempre el responsable de la agresión, a menos que tal agresión sea de naturaleza psicótica. Todas las formas de agresión son provocadas por el temor a algo; este temor no necesita ser directamente atribuido a una agresión personal. El miedo puede ser sentido si la posición del perro dentro del grupo se ve amenazado, si algún miembro del grupo está siendo amenazado o si el territorio del grupo es amenazado, etc. El miedo es una palabra negra en el mundo canino, debe ser bien recalcado que el miedo **no necesariamente es producido por la seguridad personal del perro.** También, cuando se trata de un desorden agresivo, el tratamiento deberá tomarse en cuenta la definición de miedo que se le dará al criador, si esta consideración no es hecha será muy difícil obtener el interés de los criadores en el tratamiento. **O'Farrell (1992)**, plantea este punto y otros cuando se discute la participación de los clientes con sus perros. Un perro dominante, por ejemplo, cambiara de modo social al de defensa en cualquier momento en que su posición dentro del grupo se encuentre amenazada, ya que se trata del temor a la pérdida de su posición. Las consideraciones del cliente acerca del miedo por otro lado: **si el perro está demostrando una agresión inapropiada, la cual no es psicótica, la causa de tal agresión será una respuesta basada en miedo.**

Es interesante notar que casi todas las formas de agresiones no psicóticas observadas en las investigaciones caninas derivan en el cambio del modo social al modo de defensa. La excepción sigue siendo la agresión depredadora requerida para la adquisición de comida, aun aquí, el miedo continúa siendo un elemento ya que el perro teme no ser capaz de comer. También puede ser argüido que la preocupación social del grupo juega un papel también, pero esto queda no muy claro. Con esto en mente viene a colación la práctica del trabajo de mordida con una base de presa como un modelo ideal de educación en esta actividad. Esta posición es apoyada por una investigación que demostró que mientras las conductas de presa y agresión tienen distintos y separados motivadores, ciertas variables pueden afectar a ambos modos de igual manera o por lo menos en una dirección similar. Seguramente utilizando el modo social, el perro lo relacionará mejor y dará una respuesta agresiva incrementada y así utilizar el nivel de control sobre el perro durante los ejercicios de "off". De esta manera, la confusión mencionada por Fox puede ser evitada e improvisar los aspectos de seguridad.

Fogle 1990, and O'Farrell 1992, y otros, frecuentemente declararon que una agresión inapropiada es la razón más común que un perro sea traído al especialista para terapia de conducta. Es interesante notar que una respuesta desproporcionada no se apreció en los estudios de cánidos salvajes. *Mech 1970, Fox 1971, Lockwood 1979 y Zimen (1981)*, todos hacen considerables referencias a los comportamientos agresivos en lobos tanto en situaciones sociales como de defensa. La ausencia de tal conducta con alguien cerca, en cualquier parte en cánidos salvajes podría sugerir tanto una predisposición innata, como un mecanismo de defensa freudiano. Esta teoría considera que se trata de un mecanismo de defensa, que es más frecuente detonando en perros que tienen un potencial innato muy alto. La posición de Freud es que tal conducta es reaccionaria y diseñada para aliviar la ansiedad. Esto podría corresponder a la posición de Fox (1978), acerca del conflicto interno de los cánidos mencionado anteriormente. Aún no hay trabajos que puedan tratar este aspecto. *Lorenz (1966) y Fogle (1990)* señalan la agresión y la sobre reacción como iguales, pero aún fracasan al considerarlas dentro de un marco freudiano. *O'Farrell (1992)* aborde el tema en gran detalle también pero falla al considerar el proceso como una acción para reducir la ansiedad. Se ha postulado aquí que tal incapacidad para considerar el modelo freudiano es al menos, parcialmente responsable de una razonable y pobre prognosis del tratamiento de dicho desorden.

Para considerar el modelo freudiano en el sentido canino, tenemos que aceptar que todas las agresiones (no psicóticas) son motivada por miedo. El temor, mientras es una emoción tanto normal como saludable, también incrementa los niveles de ansiedad. Siendo responsable del buen funcionamiento del grupo es muy estresante. Si a esto le añadimos la falta de constancia del liderazgo del manejador, los niveles de ansiedad se incrementarán en el perro. Esto quiere decir que un perro que es forzado a tomar el liderazgo en una situación determinada percibirá defectos en el manejador humano y si en otras ocasiones es forzado a tomar la posición de subordinado, sufrirá de conflictos internos significativos. De manera superficial esto pudiera parecer

corresponder con las observaciones de Lockwood (1979) en lobos. Pero no es el caso. Las transiciones fluidas que muestran los lobos están basadas en beneficios mutuos. La situaciones en una relación canina / humana no es de mutuo consentimiento sino de un liderazgo defectuoso llevado a cabo por el humano. Esta situación fuerza al perro a aceptar la responsabilidad para sobrevivir, pero desde el punto de vista canino está bajo amenaza. La diferencia implicada aquí, es que una es por consentimiento , comparada con la otra que es forzada por la necesidad de súper vivencia.

Como se estableció anteriormente, una agresión de dominio deberá ser vista como una reacción de temor. El perro se encuentra temeroso por la seguridad y funcionalidad de la manada. Si el perro ha adquirido la posición dominante , también temerá por la **pérdida de su posición social**. También se encontrará **temeroso de los métodos correctivos** utilizados por su propietario , así como **temeroso de tomar la responsabilidad del grupo**. Todo esto se combina para crear un conflicto en el perro como lo señala fox (1978). Si este desorden es tratado de manera primaria, incrementando el nivel de dominio humano, en algunos casos se podrán solucionar, pero las recaídas son frecuentes. Esta falta de constancia se refleja en los trabajos publicados de O'Farrell (1992), Campbell (1975) y fogle (1990).

Los tratamientos exitosos , únicamente se **obtienen cuando el humano involucrado en la vida del perro es capaz de liberar al perro de la ansiedad de una manera más productiva o educando al perro con métodos que alivien la ansiedad, lo cual es mas aceptable socialmente hablando**. Para conseguir esto, el propietario necesita comprender sus propios obligaciones como líder del grupo. El propietario deberá **ejercitar un mayor grado de liderazgo constante; la comunicación entre él y el perro deberá ser mejorada y enfatizada, un relativo y razonable correctivo debe ser implementado y al perro deberá enseñársele cuales son sus responsabilidades actuales en relación al grupo**. La experiencia con esta teoría , ha demostrado que los propietarios bien capacitados pueden mantener resultados permanentes en cada caso. En las etapas iniciales los propietarios deben asegurarse de no colocarse en situaciones ambientales en donde su control podría verse debilitado, **pero una vez que las posiciones sociales han sido firmemente establecidas los eventos de la vida normal no tienen impacto en la permanencia de la terapia**.

También es necesario hacer notar el significado de cual tratamiento de desensibilización se ha subestimado. Los perros que temen los estímulos ambientales son beneficiados por la desensibilización (Appleby, 19998). El problema más común asociado con esto, es el grado de ansiedad que el perro sufre durante la desensibilización. Si el perro es altamente ansioso al momento de este proceso no tendrá efecto benéficos y se incrementarán las conductas defensivas. Un ejemplo sería el perro que teme al gentío, si el perro es forzado constantemente a enfrentar situación de conglomerados su miedo a estas situaciones se incrementará , ya que no existe una salida real para la ansiedad. Existe además una posibilidad definitiva de que la relación social entre el perro y el manejador se deteriore durante este proceso.

Un perro que se encuentra bajo la influencia del miedo, tiene que ser aliviado de este temor hasta un grado tal en donde el funcionamiento cognoscitivo no sea volqueado, de tal manera que pueda desarrollar un significado más racional al bajar su ansiedad. Los manejadores frecuentemente refuerzan la conducta de evitación durante la desensibilización. (Fogel 1990, O'Farrell 1992 and others). Cuando el perro muestra una respuesta de evitación disfuncional , el error más común del manejador, es tratar de calmar y tranquilizar al perro. Esto nunca debe hacerse ya que en la perspectiva del perro acerca del líder , éste está aprobando la conducta exhibida. En las especies salvajes , el líder del grupo ignorará tal conducta de forma total y los manejadores humanos deberán traslapar esta conducta. Si el manejador no padece ansiedad debido a los estímulos ambientales y adopta una actitud de indiferencia , entonces el perro tendría la habilidad para sumir que como el líder es el responsable del bienestar del grupo , él no se encuentra bajo ninguna amenaza. Esto parecería muy difícil de alcanzar , para algunos manejadores, pero es un ejemplo claro de cómo el perro utiliza sus propias habilidades de percepción para lidiar con conductas disfuncionales.

La dificultad en la rectificación de una reactividad defensiva excesiva está en la necesidad del manejador de leer el estado emocional del perro y de evaluar el nivel de ansiedad del mismo. La evaluación del nivel de ansiedad, se precia mejor si se buscan signos de bloqueo en el funcionamiento de la percepción. Si el perro esta fracasando para reconocer comandos conocidos y aún la posición social del manejador , entonces sería

justo decir que un desequilibrio químico está en efecto, bloqueando de manera exitosa la función cognoscitiva. Cuando esto ocurre es vital para el perro mantener su nivel de ansiedad bajo, esto también será buen indicador de que los altos niveles de estímulos han permitido de manera exitosa completar el entrenamiento de desensibilización. Si por otro lado, el perro se mantiene evitando pero sigue teniendo respuesta, se puede asumir que el nivel correcto de estímulo se ha conseguido para facilitar el trabajo de desensibilización.

Una vez que se ha conseguido el nivel correcto de estímulo, el nivel de ansiedad en el perro necesita ser reducido. De nuevo, el juego de presa es el más efectivo. Si el perro se concentra en el juego de presa con su superior, no experimentará ansiedad y se demostrará de manera clara para el perro, que su manejador, su superior social, no considera al estímulo de naturaleza temible. Esto tiene un beneficio de reducción masiva de ansiedad y cuando se aplica de manera exitosa permite una rápida desensibilización. Los perros, como los humanos, no jugarán en situaciones en las que se encuentren bajo amenaza, así que lógicamente, si con el estímulo presente se es capaz de jugar, entonces el estímulo no es importante.

Si el perro ha sido sobre estimulado, el perro deberá retirarse hasta que su función cognoscitiva se des bloquee. Cuando se logra esto la información anterior se aplica y con el tiempo, la distancia entre el estímulo y el perro se reducirá bajo una constante vigilancia por parte del manejador, para mantener el nivel de ansiedad del perro dentro de los límites en que su función cognoscitiva siga funcionando.

La comprensión de los manejadores de que no es la situación temible la que debe tratarse, sino el estado de ansiedad resultante, es una situación que creemos, tendrá que mejorarse mientras más entrenadores adopten metodologías que constantemente evalúen la función cognoscitiva del perro. Esto es en referencia al daño que muchas personas bien intencionadas provocan, creyendo que la mejor manera de abordar la ansiedad es rodearse de los estímulos temibles, debe notarse también, que en algunos casos este tratamiento es exitoso pero en términos prácticos ha hecho más daño que bien, y ha resultado en el cambio de la conducta de defensiva de evitación a la agresión. La falta en estos casos no es el perro, ya que no puede escapar a la temible situación, sino que debido a su propia súper vivencia, adopta una posición más y más agresiva, con la esperanza de que haciendo esto, sea dejado en paz o se pueda crear una vía de escape.

Toda esta situación es frecuentemente mal interpretada como de pobre temperamento. Los perros con umbrales bajos de defensa no son de temperamento pobre, sino que son pobremente manejados por gente que no comprende que los detonadores emocionales del perro están desequilibrados y que el perro se encuentra buscando una reducción a su ansiedad. Cuando a esta situación se le permite continuar, una respuesta más permanente o de mala adaptación se establecerá, lo cual es similar a la del perro genéticamente temeroso. **Dehasse (1997)** ha escrito de manera extensa que en su opinión el temor es una respuesta aprendida, que tiene muy poca relación genética. Esto es discutido por la mayoría de las investigaciones constantemente, pero sería justo decir que el verdadero miedo genético es un evento rarísimo y que en la inmensa mayoría de los casos, las situaciones ambientales significativas son las que han reforzado el temor del perro. Estas influencias en la opinión de Dehasse, incluyen material materno impreso de "diques" de temor excesivo, que han sido dados como razón para la aparición de líneas de miedo. Otras investigaciones sacan a relucir este punto, sería por los mejores intereses de los criadores, asegurarse que sin importar los atributos deseables, las perra que muestren excesiva reacción, sean removidas de los programas de crianza. Si tal línea era de vital importancia, entonces únicamente los machos deben ser incluidos en dichos programas ya que no tienen la oportunidad de imprimir estas conductas en la progenie.

Copyright 2001 Iain MacDonald, rrenroc@bigpond.com.au. All rights reserved.

THIS MATERIAL IS SUBJECT TO COPYRIGHT.

Ninguna porción de este material puede ser copiado de ninguna forma sin la autorización escrita del autor